

PINTURA ■ EL ARAGONÉS JESÚS SOLER EXPONE EN CAJA RURAL DEL SUR



La muestra del pintor aragonés Jesús Soler. / JULIAN PEREZ

«El brochazo libre es la mayor expresión del sentimiento»

MARIO ASENSIO FIGUERAS ■ HUELVA

Huelva cuenta estos días con una exposición diferente, que viene a abrirse paso entre monótonos paisajes para sacudir la conciencia con un arte que emociona por su estremecedora expresión, que desarrolla un mensaje que induce a sentir y reflexionar sobre el panorama social que el hombre está conformando en el mundo. Se trata de *Por la paz y los derechos humanos*, que ha dejado en Caja Rural del Sur una muestra que dará la vuelta al mundo, un relato iconográfico que enmarca los trazos del camino de penurias que sigue la humanidad, hecho imagen con colores escogidos y un dominio del dibujo y la composición.

Tras más de 30 años pintando y exponiendo en las más destacadas salas del mundo, Jesús Soler afirma que «soy pintor comprometido», lo que deja muy a las claras lo que ha puesto de sí mismo en este encargo de la Fundación Guayasamín, que tras Huelva seguirá su itinerario para mostrar el contenido de una exposición «por la paz», en la que se suceden referencias al terrorismo como el 7-J, el 11-M, las Torres Gemelas, y que también mira a los derechos hu-

manos, la injusticia social, el hambre, la guerra... y las drogas. «Mucha de la agresividad de hoy en día se debe a ella y a esos fármacos cuyos efectos no sabemos aún a dónde van», declara Soler, que no oculta sus preocupaciones a todos los niveles de lo que sucede en la sociedad, de la pérdida de valores y fundamentos como «la cultura y la educación. Hay muchos países que aún están en la época del mito y que hacen auténticas barbaridades y para mí es preocupante. Tenemos que exportar cultura y educación y no ir a los países sólo para sacar petróleo». Además, advierte la pérdida del núcleo familiar. «La familia está dispersa y no hay respeto por los mayores. Una serie de tradiciones que parecían caducas se han revelado como básicas. El que unos jóvenes quemen a una mujer marginal es síntoma de algo y creo que deberíamos volver a recuperar la unidad familiar».

Soler vive con la mente inmersa en la conjunción realidad y arte, de la que es un estudioso. Es autor de la obra *Caos, el arte contemporáneo*, y se autoencuadra en el estilo neoespressionista. «En el arte actual considero que es el único movimiento claro que hay. Estoy en la línea de Tapies o Miquel Barceló. El expresionismo

nace a principios del siglo XX y ahora a principios del siglo XXI estamos haciendo una revisión de ese movimiento. Es una pintura muy viva en mitad de una fase muy conceptual que no transmite nada, en la que te encuentras dos metros de tela y punto. Para mí la obra tiene que transmitir sentimiento y donde me muevo mejor es en el expresionismo».

A la hora de pintar, Soler relata que trabaja «mucho las texturas sobre tabla, con cemento, colas, muchos materiales. Esa es la primera fase, que requiere un secado de 24 horas como mínimo y después a pintar. Suelo ser muy reflexivo con lo que quiero transmitir, pero muy improvisador a la hora de ejecutar. Antes era muy meticuloso, más cuadrículado y ahora más natural. El brochazo libre e improvisado es la mayor expresión del sentimiento».

Mirando al futuro, este artista ya está trabajando en nuevos proyectos, como una serie taurina. «Las expresiones contra la injusticia me agotan mucho física y psíquicamente y necesito otra diferente, temas con más colorido y alegría, aunque lo taurino tiene mucho de tragedia y drama, pero también mucho color y movimiento. Me da tranquilidad de espíritu esa movilidad maravillosa que transmite».